



Neil Gaiman

Mitos nórdicos

Las hazañas de Thor
y las intrigas de los dioses
noveladas por un maestro
de contar historias

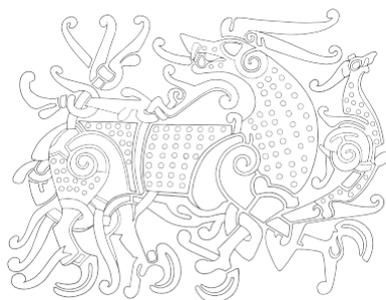


DESTINO

Mitos nórdicos

Neil
Gaiman

Traducción
de Claudia Conde

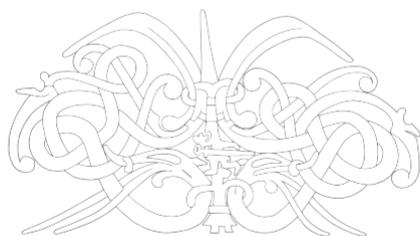


Ediciones Destino
Colección Áncora y Delfín

Índice

| | |
|---|-----|
| <i>Introducción</i> | 11 |
| Los protagonistas | 17 |
| Antes del comienzo, y después | 23 |
| Yggdrasil y los nueve mundos | 31 |
| La cabeza de Mimir y el ojo de Odín | 37 |
| Los tesoros de los dioses | 43 |
| El maestro constructor | 61 |
| Los hijos de Loki | 81 |
| La extraña boda de Freya | 97 |
| El hidromiel de los poetas | 113 |
| El viaje de Thor al país de los gigantes | 139 |
| Las manzanas de la inmortalidad | 163 |
| La historia de Gerd y Frey | 181 |
| La expedición de pesca de Hymir y Thor | 191 |
| La muerte de Balder | 209 |
| Los últimos días de Loki | 229 |
| El Ragnarok: el destino final de los dioses | 245 |
| <i>Glosario</i> | 261 |

Los protagonistas



Hay muchos dioses y diosas con nombre en la mitología nórdica. Encontraréis a unos cuantos en estas páginas. Sin embargo, la mayoría de las historias que se conservan se refieren a dos dioses: Odín, con su hijo Thor, y el hermano de sangre de Odín, Loki, que vive en Asgard con los aesir y es hijo de un gigante.

Odín

El más eminente y viejo de los dioses es Odín.

Es conocedor de muchos secretos. Dio un ojo a cambio de la sabiduría y se sacrificó para conocer las runas y alcanzar el poder.

Se colgó de Yggdrasil, el árbol del mundo, y allí permaneció nueve noches. La punta de una lanza le perforó un costado y lo hirió gravemente. Los vientos le azotaron el cuerpo suspendido. No probó bocado ni bebió una sola gota de agua durante nueve días y nueve noches. Se quedó a solas con su dolor, sintiendo que la llama de la vida se apagaba lentamente.

Pero cuando el frío y el sufrimiento lo llevaron al borde de la muerte, su sacrificio dio un oscuro fruto: en

el éxtasis de su agonía, bajó la vista y las runas le fueron reveladas. Las descifró y comprendió su significado y su poder. Entonces se rompió la cuerda y Odín cayó del árbol, soltando un alarido.

Entendía la magia. Ya podía controlar el mundo.

Odín tiene muchos nombres y títulos. Es el padre de todos, el señor de los condenados, el padre de los caídos en la batalla. Es el dios de los cargamentos y de los prisioneros. Lo llaman Grimnir y Tercero. Tiene diferentes nombres en cada país, porque los distintos pueblos le rinden culto de diferentes formas y en muchas lenguas, pero en el fondo todos veneran a Odín.

Viaja disfrazado, para ver el mundo tal como lo ven sus habitantes. Cuando se mezcla con nosotros, asume la figura de un hombre alto, vestido con capa y sombrero.

Tiene dos cuervos llamados Huginn y Muninn, el «pensamiento» y la «memoria». Las dos aves van y vienen por el mundo, atentas a las novedades, y lo informan de todo. Se le posan en los hombros y le susurran al oído.

Cuando Odín se sienta en su encumbrado trono, el Hlidskjalf, abarca con la vista todas las cosas, estén donde estén. Es imposible ocultarle nada.

Fue él quien trajo la guerra al mundo. Las batallas comienzan con el lanzamiento de una lanza contra el ejército enemigo y la consagración del combate y sus caídos al dios Odín. Si sobrevivís a la batalla, es por la gracia de Odín; si caéis, es porque os ha traicionado.

Si morís con honor en la lucha, las valquirias, hermosas doncellas guerreras que recogen las almas de los nobles muertos, os llevarán a la fortaleza conocida como Valhalla, donde os estará esperando Odín. Allí beberéis, lucharéis y participaréis en interminables festines y batallas, a las órdenes de Odín.

Thor

Thor, hijo de Odín, es el dios del trueno. Es franco y sincero allí donde su padre Odín es astuto, y bienintencionado allí donde su padre es retorcido.

Enorme, vigoroso y de barba roja, es con diferencia el más fuerte de los dioses. Tiene un cinturón llamado Megingjord que incrementa su poder. Cuando se lo pone, su fuerza se duplica.

Su arma es Mjollnir, un extraordinario martillo que forjaron para él los enanos. Más adelante conoceréis su historia. Los troles y los gigantes del hielo y de las montañas se echan a temblar cuando ven a Mjollnir, que ha matado a muchos de sus amigos y hermanos. Thor se pone guanteletes de hierro para empuñar mejor el mango del martillo.

La madre de Thor es Jord, diosa de la tierra. Sus hijos son Modi *el Furioso* y Magni *el Fuerte*. Y su hija es Trhud *la Poderosa*.

Thor está casado con Sif, la diosa de cabellos de oro. Sif ya tenía un hijo, Ullr, cuando se casó con Thor, que por lo tanto es padre adoptivo de Ullr. El dios Ullr caza con arco y flechas y se desplaza con esquís.

Thor es el defensor de Asgard y Midgard.

Hay muchas historias sobre Thor y sus hazañas.

Aquí encontraréis algunas.

Loki

Loki es muy apuesto. Es elocuente, convincente, atractivo y el más taimado, sutil y artero de todos los habitantes de Asgard. Es una pena, por lo tanto, que albergue tanta oscuridad en su interior: tanta ira, envidia y lascivia.

Loki es hijo de Laufey, también conocida como Nal, «aguja», por ser delgada, aguda y hermosa. Se dice que su padre era Farbauti, un gigante tan temible como su nombre, que significa «el que asesta golpes peligrosos».

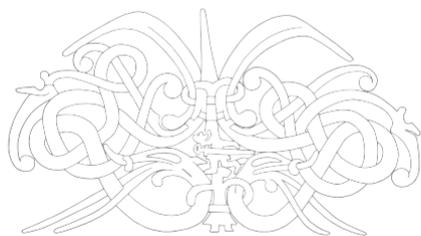
Loki camina por el cielo con zapatos voladores y puede cambiar de forma para parecer otra persona o animal, pero su verdadera arma es su mente. Es más sutil e ingenioso que cualquier otro dios o gigante. Ni siquiera Odín lo supera en astucia.

Odín lo considera su hermano. Los otros dioses no saben cuándo llegó a Asgard, ni cómo. Es amigo de Thor, pero lo traiciona. Los dioses lo toleran, tal vez porque sus planes y estratagemas los salvan con tanta frecuencia como les causan problemas.

Gracias a Loki, el mundo es mucho más interesante, pero también más peligroso. Loki es padre de monstruos y autor de infortunios. Es un dios retorcido y taimado.

Bebe en exceso y, cuando está ebrio, no controla sus palabras, ni sus pensamientos, ni sus actos. Loki y sus hijos estarán presentes cuando llegue el Ragnarok, el fin de todas las cosas, pero no lucharán al lado de los dioses de Asgard.

Antes del comienzo,
y después



I

Antes del comienzo no había nada, ni tierra, ni cielo, ni estrellas, ni firmamento, sino únicamente un mundo nebuloso, impreciso y amorfo, y un mundo de fuego, que no dejaba de arder.

Al norte se extendía el mundo de brumas, Niflheim, donde once ríos venenosos fluían a través de la niebla, procedentes todos ellos de la misma fuente central: la rugiente vorágine llamada Hvergelmir. Niflheim era más frío que el frío mismo, y la turbia neblina que lo impregnaba todo era pesada y glutinosa. La niebla ocultaba el cielo y envolvía la tierra en una bruma gélida.

Al sur se hallaba Muspell, donde todo era fuego. Allí todas las cosas resplandecían y ardían. La luz de Muspell contrastaba con la oscuridad de Niflheim, y su lava fundida, con la bruma del reino neblinoso. El suelo ardía con el calor abrasador del fuego de una fragua. No había tierra sólida ni cielo, sino únicamente centellas y lenguas de fuego, rocas fundidas y brasas candentes.

En Muspell, al borde de las llamas, en el lugar donde arde la niebla y se convierte en luz, allí donde acaba la

tierra, estaba Surtr, que ya existía antes que los dioses. Y allí sigue todavía. Empuña una espada flamígera y no diferencia entre la lava bullente y la bruma glacial.

Dicen que sólo cuando llegue el Ragnarok, el fin del mundo, Surtr abandonará su puesto. Saldrá de Muspell con su espada llameante e incendiará el mundo, y los dioses caerán ante él, uno a uno.

II

Entre Muspell y Niflheim había un vacío, un espacio sin forma ni contenido. Los ríos del mundo nebuloso fluyeron hacia ese lugar llamado Ginnungagap, el «abismo enorme», y a lo largo de un tiempo de duración inconmensurable, en el espacio entre el fuego y la bruma, los ríos venenosos se solidificaron lentamente y formaron vastos glaciares. El hielo que se extendía al norte de ese vacío quedó cubierto por niebla helada y piedras de granizo; pero al sur, donde los glaciares limitaban con el reino de fuego, las brasas y las chispas de Muspell se encontraron con el hielo, y los vientos cálidos de las tierras flamígeras dulcificaron el aire sobre la extensión helada y lo volvieron tan agradable como un día de primavera.

Allí donde el hielo y el fuego se encontraron, el hielo se fundió, y del agua de la fusión surgió vida: un ser más grande que todos los mundos y más enorme que cualquier gigante que haya existido o pueda existir jamás. No era hombre ni mujer, sino ambas cosas a la vez.

Aquella criatura era el ancestro de todos los gigantes y se hacía llamar Ymir.

Ymir no fue el único ser nacido de la fusión del hielo;

también había una vaca sin cuernos, más enorme de lo que nadie pueda imaginar. La vaca lamía la sal de los bloques de hielo por toda comida y bebida, y la leche que fluía de sus cuatro ubres formó otros tantos ríos. Esa leche alimentó a Ymir.

El gigante bebió la leche y creció.

Ymir llamó a la vaca Audhumla.

Al lamer los bloques de hielo con su rosada lengua, Audhumla sacó a la luz otros seres: el primer día, apareció solamente el pelo de un hombre; el segundo, la cabeza; y el tercero, todo su cuerpo se pudo ver.

Era Buri, el antepasado de los dioses.

Ymir se echó a dormir y, mientras descansaba, nacieron de su cuerpo varios gigantes: un hombre y una mujer de su axila izquierda, y una criatura de seis cabezas de sus piernas. De estos seres, los hijos de Ymir, desciende toda la estirpe de los gigantes.

Buri tomó una esposa entre los gigantes y tuvo con ella un hijo, al que llamó Bor. Bor se casó con Bestla, hija de un gigante, y los tres hijos que tuvo con ella fueron Odín, Vili y Ve.

Odín, Vili y Ve, los tres hijos de Bor, crecieron y se hicieron hombres. Mientras crecían, veían a lo lejos las llamas de Muspell y las tinieblas de Niflheim, pero sabían que los dos lugares habrían sido la muerte para ellos. Los hermanos estaban atrapados para siempre en el Ginnungagap, la vasta brecha entre el fuego y las brumas. Era como no estar en ninguna parte.

No había mar, ni arena, ni hierba, ni rocas, ni suelo, ni árboles, ni cielo, ni estrellas. No había mundo en aquel tiempo, ni tierra, ni firmamento. El abismo no estaba en ningún sitio. Era únicamente un espacio vacío, a la espera de que la vida y la existencia lo llenaran.

Había llegado el momento de la creación de todas las cosas. Ve, Vili y Odín se miraron y hablaron de lo que

era preciso hacer en el abismo de Ginnungagap. Hablaron del universo, de la vida y del futuro.

Odín, Vili y Ve mataron al gigante Ymir. Era necesario. No había otra manera de crear los mundos. Aquél fue el principio de todas las cosas. Fue la muerte que hizo posible toda la vida.

Mataron al gran gigante, y del cadáver de Ymir manó sangre en cantidades inimaginables. Manantiales de sangre salada como el mar y gris como los océanos brotaron de sus heridas y formaron una marea tan repentina, poderosa y profunda que arrastró y ahogó a todos los gigantes. (Sólo sobrevivieron Bergelmir, nieto de Ymir, y su esposa, subidos a un baúl de madera que los mantuvo a flote como una balsa. Todos los gigantes que hoy vemos y tememos son sus descendientes.)

Odín y sus hermanos fabricaron la tierra con la carne de Ymir, y con sus huesos apilados formaron las montañas y los acantilados.

Nuestras piedras y guijarros, la arena y la grava que hoy vemos, son los dientes de Ymir y también las astillas de sus huesos, rotos y aplastados por Odín, Vili y Ve en su batalla con el gigante.

Los mares que rodean los mundos son la sangre y el sudor de Ymir.

Si levantamos la vista al firmamento, vemos el interior del cráneo de Ymir. Los astros que brillan en la noche y todos los planetas, los cometas y las estrellas fugaces son las chispas que saltaron del fuego de Muspell. ¿Queréis saber qué son las nubes que vemos durante el día? Son jirones del cerebro de Ymir, y quién sabe qué pensamientos estarán rumiando, incluso ahora.

III

El mundo es un disco plano, rodeado por el mar en todo su perímetro. Los gigantes viven en los márgenes del mundo, a orillas de los mares más profundos.

Para mantener a raya a los gigantes, Odín, Vili y Ve construyeron una muralla con las pestañas de Ymir en torno a la región central del mundo. Al lugar delimitado por el muro lo llamaron Midgard.

Midgard estaba vacío. Sus tierras eran hermosas, pero nadie caminaba por sus prados, ni pescaba en sus ríos de agua clara. Nadie exploraba sus abruptas montañas, ni levantaba la vista para contemplar las nubes.

Odín, Vili y Ve sabían que un mundo no es realmente un mundo si no está poblado. Anduvieron por todas partes en busca de alguien que lo habitara, pero no encontraron a nadie. Al final, en una playa pedregosa junto al mar, hallaron dos troncos que la marea había depositado en la orilla.

El primero era un tronco de fresno. El fresno es un árbol hermoso y resistente, de raíces profundas. Su madera se deja tallar y no se agrieta ni se parte. Con madera de fresno se hacen buenos mangos de instrumentos o el asta de una lanza.

El segundo tronco que hallaron en la playa, tan cerca del primero que casi se tocaban, era de olmo. El olmo es un árbol grácil, pero su madera es tan firme que con ella se pueden fabricar vigas y tablonés de gran dureza. Con madera de olmo se pueden construir hermosas casas y fortalezas.

Los dioses levantaron los dos troncos y los colocaron verticales sobre la arena, altos como dos seres humanos. Odín se acercó y les insufló vida, primero a uno y después al otro. De inmediato dejaron de ser maderos muertos y abandonados en la playa. Cobraron vida.

Vili les dio la voluntad. Les confirió inteligencia y ambición. Entonces pudieron moverse y desear.

Ve talló los troncos. Les dio forma humana. Les labró orejas, para que pudieran oír; ojos, para que pudieran ver; y labios, para que pudieran hablar.

Los dos troncos de pie en la playa eran dos personas desnudas. Ve les había esculpido los genitales: masculinos a uno y femeninos al otro.

Los tres hermanos fabricaron ropa para que el hombre y la mujer se cubrieran y no tiritaran, salpicados por la espuma del mar, en aquella playa en los márgenes del mundo.

Por último, dieron nombres a los dos seres que habían creado. Al hombre lo llamaron Ask, porque éste es el nombre del fresno en las lenguas nórdicas, y a la mujer Embla, por el nombre del olmo.

Ask y Embla fueron el padre y la madre de todos nosotros. Cada ser humano debe su vida a sus padres, que a su vez deben su vida a los suyos. Si retrocedemos lo suficiente, los antepasados de todos nosotros son Ask y Embla.

Embla y Ask se quedaron en Midgard, seguros y protegidos detrás de la muralla levantada por los dioses con las pestañas de Ymir. En Midgard construyeron su hogar, a salvo de los gigantes, de los monstruos y de todos los peligros que acechan en los páramos desolados. Allí pudieron criar en paz a sus hijos.

Por eso se dice que Odín es el padre de todos. Porque fue el padre de los dioses e insufló la vida a los tatarabuelos de nuestros tatarabuelos. Tanto si somos dioses como si somos mortales, Odín es el padre de todos nosotros.